



Celebración del Envío de profesores de religión y docentes cristianos

San Nicolás, 27 de septiembre de 2018

Hermanos, hemos acudido a celebrar un acto lleno de significación, y tan importante que a fecha de hoy, es el único acto solemne de “envío” que realiza el Obispo en el templo catedralicio de nuestra Diócesis. Vais a recibir el envío como testigos del Señor en el mundo de nuestras escuelas y centros de enseñanza. Y esto será después de escuchar la palabra de Dios y de acogerle en la comunión eucarística, orando intensamente al Espíritu Santo.

A la luz de su Palabra, concretamente de la Primera Lectura, de S. Pablo a los Corintios, podemos hacernos las siguientes consideraciones para discernir de modo concreto: ¿cómo reconocer la acción del Espíritu en una persona?, por la fe profunda en Jesús, Hijo de Dios; ¿cómo reconocer también la acción del Espíritu en la comunidad?, por la unidad. El Espíritu Santo es un incansable operador de la unidad; ¿Cómo reconocer la autenticidad de los dones de Dios en una persona?, en que los actúa para bien de todos, haciendo crecer la unidad; en que obra por amor, caridad, el mayor de los dones.

En el Evangelio que acabamos de escuchar, de S. Juan, en plena luz pascual contemplamos al Señor resucitado que da su paz a sus discípulos, les da su Espíritu y los envía a proseguir la misión que Él recibió del Padre.

Así acudimos nosotros hoy, aquí, a dejarnos encontrar por Él, a recibir su paz y a suplicarle el don del Espíritu Santo para que haga posible la misión que nos da: ser testigos de su amor, evangelizadores, por el ejemplo de nuestras personas y por nuestras palabras, en el mundo de la enseñanza.

Ya hace unos años Papa Benedicto XVI elevó la voz para notar un asunto de capital importancia, que él calificó como la “emergencia educativa”;

recordando la importancia vital de la existencia de una correcta educación para el futuro de la sociedad. Vosotros sois destinatarios especiales de responder a esa emergencia, desde vuestra tarea vivida con profunda vocación. Llamados a trasladar, junto a los primeros educadores que son los padres, y como educadores cristianos, a los alumnos que se os confían, los valores, la sabiduría que brota de Jesús, de su Evangelio, de la fe cristiana; este es un servicio impagable en tiempos de una grave crisis de fe, de esperanza, de humanidad.

En nuestros días, y esto de muchas maneras –la más reciente en la Exhortación “Gaudete et Exultate”-, Papa Francisco nos llama a salir de nosotros mismos e ir hacia los demás, a ser misioneros, portadores de la alegría del Evangelio; en vuestro caso, ayudando a que vuestros alumnos encuentren y conozcan a Jesús; a Aquel que cambia la vida, la cura e ilumina, le da sentido y plenitud. Vuestra santificación –que es la meta de cada uno de nosotros desde el Bautismo- se debe aquilatar en vuestra tarea educativa, una tarea movida por el afán de enseñar y de servir mejorando a vuestros alumnos, movida por la misericordia cuando veis en ellos tantas carencias o formas de necesidad, de desorientación, o incluso de heridas producidas por el entorno familiar o social en el que viven. Hoy mismo celebramos a S. Vicente de Paúl, que en una de sus cartas, anima al “esfuerzo”, al ser “conmovidis por las inquietudes y las miserias del prójimo”. Un prójimo que se os confía; un pobre al que especialmente se os pide servir, en vuestro caso en vuestros alumnos. La misericordia, el amor hacia ellos les abrirá a la fe tanto, o más, que vuestras palabras en clase, enseñanza fiel que debéis dar, pero acompañada de cercanía a su situación, de profunda humanidad.

¡Qué gran vocación educar!, y más en estos tiempos de dificultad y de gran necesidad. No tengáis miedo, vivid y actuad con la fuerza y la compañía del Señor, de su Espíritu. Hemos venido a implorar precisamente esto, su ayuda, su consuelo, su luz. Feliz y fecundo curso. María os asista. Así sea.



✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante